



Parque Atlántico de *Las Llamas*

*Un jardín botánico convertido en
polo de atracción para Santander*

wsp

Parque Atlántico de *Las Llamas*

Un jardín botánico convertido en polo de atracción para Santander

**El objetivo:
*atraer gente***

**El Océano Atlántico como
*fuente de inspiración***

**Bien comunicado
*y resistente***

**¿Cómo se diseña un
*parque público?***

**Un parque
*sincero***

**El 'boom' del
*parque***

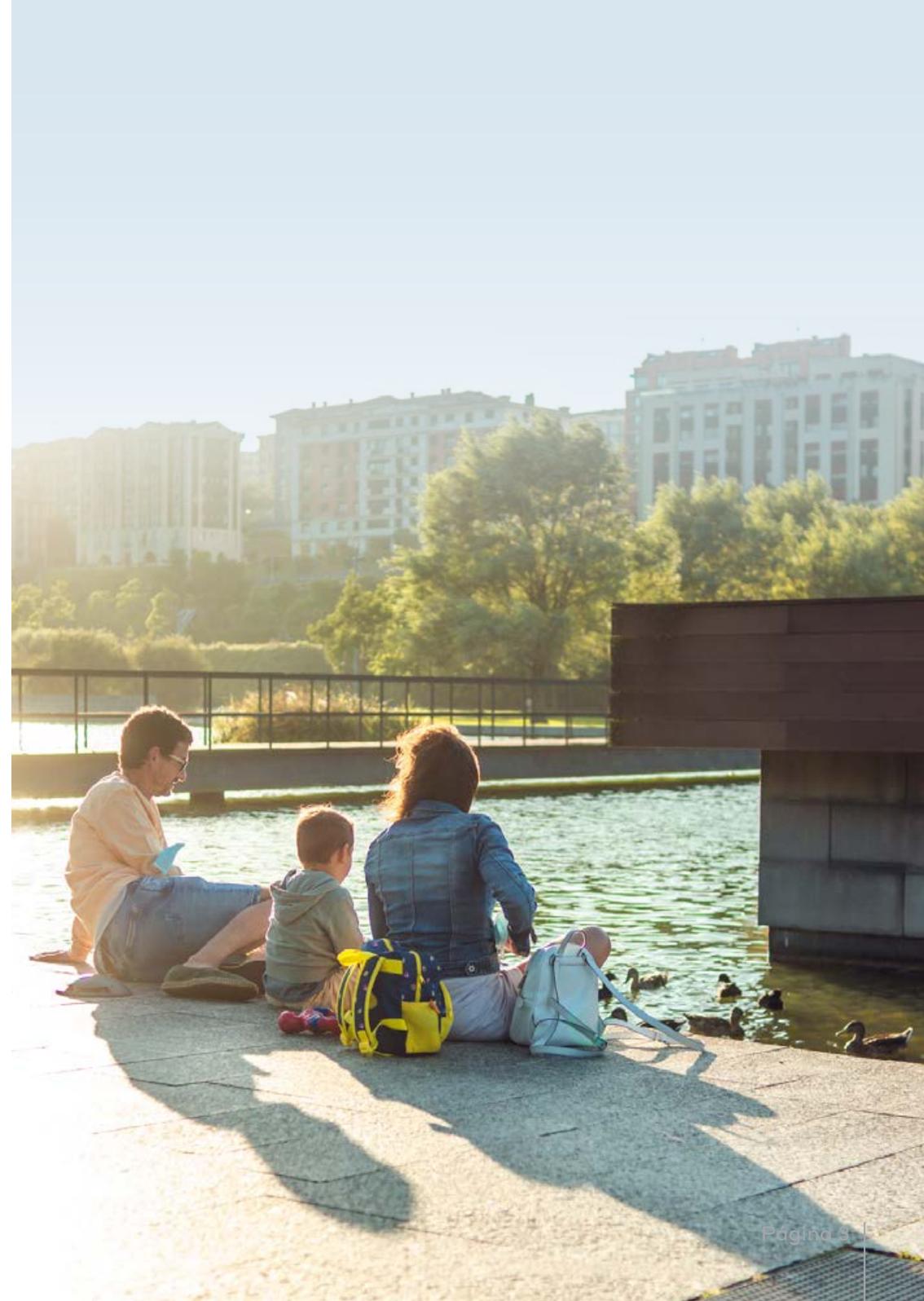
El espacio, cada vez más utilizado por vecinos y visitantes, ofrece alternativas para todo tipo de usuarios y cuenta con la oportunidad de seguir creciendo gracias a una posible ampliación

¿Para qué sirve un parque público? ¿Debe ser algo más que un espacio abierto? ¿Puede aspirar a mejorar la vida de las personas? El Parque Atlántico de las Llamas, ubicado en Santander (Cantabria), afrontó en sus orígenes una disyuntiva importante: ¿debía ser un entorno naturalizado o un espacio destinado a dar servicio a los ciudadanos? El equipo redactor del proyecto se inclinó por la segunda alternativa ya que la ciudad contaba con espacios naturales de alto valor como la bahía de Santander, las playas de El Sardinero y la campiña norte.

El Parque Atlántico de Las Llamas se inauguró finalmente el 11 de mayo de 2007 en la parte baja de una antigua vaguada de más de 800.000 metros cuadrados que aislaba la campiña norte de Santander, donde aún se mantienen formas de vida rurales en torno a los barrios de Monte y Cueto, del resto de la ciudad.

A mediados del siglo XX, el desarrollo urbano en los alrededores de El Sardinero, hasta entonces a las afueras de la ciudad y muy naturalizado, desconectó el arroyo que corría por el fondo de la vaguada de su desembocadura en la playa y el humedal que se formó entonces terminó convertido en escombrera y vertedero ilegal.

La recuperación de este entorno natural y su reintegración en la ciudad, que comenzaba a crecer en torno a la recién estrenada salida norte de Santander (la Avenida de la Constitución, más conocida como S-20), en paralelo a la vaguada, fue el punto de partida del parque. Y el agonizante humedal sería el eje en torno al cual se diseñaría todo el espacio.



El objetivo: *atraer gente*

“El Ayuntamiento tenía muy claro lo que quería”, explica Manuel Pérez, que fue el máximo responsable del proyecto por parte de la consultora de ingeniería WSP Spain. “Personas como Víctor Gil, que era entonces concejal de Urbanismo, Ricardo Díaz Agüero o Antonio Gutiérrez, entre otros, jugaron un papel fundamental en todo el proyecto porque tenían claro que la ciudad necesitaba un espacio que fuera útil, que cambiara la vida de los santanderinos. Y así se lo trasladó siempre al equipo redactor”. Un equipo compuesto por el estudio de arquitectura Batlle i Roig y WSP Spain.

“Batlle i Roig es un estudio especializado en diseñar este tipo de espacios y juntos analizamos docenas de parques para sacar conclusiones de por qué unos eran capaces de atraer gente y otros no”, precisa Manuel Pérez, actual director general de WSP Spain. Tanto el Ayuntamiento como el equipo redactor tenían claro que el objetivo era construir un espacio atractivo, con los usos necesarios para mejorar realmente la calidad de vida de la gente.

Tras analizar parques de toda Europa se elaboró un plan de usos: una zona de juego para niños, otra para practicar deporte, un carril bici, un lago artificial, una cafetería, un espacio cultural... Sólo cuando hubo consenso sobre todos los usos que debía incluir el parque para atraer gente, comenzó la fase de diseño.

¿Cómo se diseña un parque público?

El espacio tenía unos condicionantes muy importantes: un entorno natural convertido en vertedero, con un antiguo arroyo taponado, en una vaguada muy pronunciada con una diferencia de cota de más de 25 metros... Con todos esos elementos en juego, el reto era construir un parque moderno, con usos de todo tipo y que sirviera de polo de atracción para la población de Santander.

Primero se pensó en las familias y en los niños. Todas las actividades relacionadas con ellos debían estar en la zona más accesible del parque. Para atraer a la población de más de 16 años se utilizó el deporte y la posibilidad de practicarlo en un entorno urbano, pero naturalizado. También se incluyó una cafetería, elemento central en la cultura española, y se reservó un espacio para un equipamiento cultural que finalmente se convirtió en Escenario Santander, un centro de ocio multiusos especialmente dedicado a las actuaciones musicales.



Parque Atlántico de Las Llamas

Un jardín botánico convertido en polo de atracción para Santander

A todos estos polos de atracción se sumó también un anfiteatro para grandes eventos al aire libre, con un graderío de escalones de piedra y hierba que desciende hacia una explanada donde se alza un escenario de césped junto al lago artificial. Un lugar donde se han celebrado actuaciones de todo tipo, destacando por encima de todas la inauguración del Mundial de Vela, que se celebró en Santander en 2014. Por último, para la gente de más de 40 o 50 años, que normalmente utiliza los parques para pasear, el entorno debía tener un alto valor paisajístico.



El Océano Atlántico como fuente de inspiración

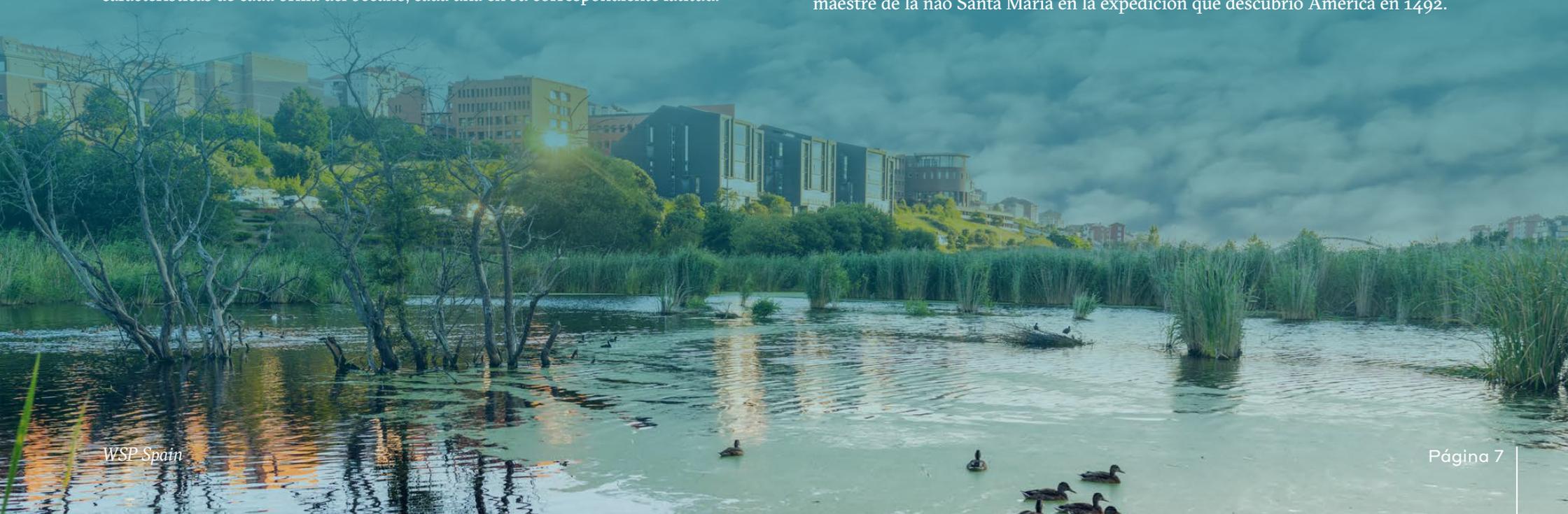
Una vez definida la lista de deseos, el equipo redactor abordó la siguiente etapa del proceso: ¿Cómo estructurar el parque para que albergara todos los usos necesarios?. Era necesario encontrar un hilo conductor que permitiera unir todos los espacios en torno a un eje coherente. La clave la encontró el estudio de arquitectura, que cayó en la cuenta de que la geometría en planta de la vaguada, con su humedal como espina dorsal, tenía cierta semejanza con la vista aérea del Océano Atlántico y sus costas. A partir de esa línea argumental, se utilizó el carrizal natural y su prolongación a través de un lago artificial para representar el Atlántico, con su norte apuntando hacia la playa de El Sardinero.

Los jardines y taludes a ambos lados de la lámina de agua son las orillas de las costas europeas y africanas, por un lado, y americanas por el otro. Un simbolismo que se reforzó añadiendo elementos y guiños a la geografía atlántica. Para empezar, se plantaron más de 2.000 árboles de las especies más características de cada orilla del océano, cada una en su correspondiente latitud.

Se trata en definitiva de un jardín botánico que, recorriendo el parque desde su norte imaginario en el Palacio de Deportes, permite ir descendiendo hacia el sur mientras se descubren los árboles y especies vegetales que corresponden a cada latitud. Dependiendo de la orilla que se recorra, a un lado u otro del humedal, encontraremos especies europeas o africanas (en la zona que está más cerca del campus universitario) o árboles procedentes de América (en la zona cercana a la S-20).

Así que parte de la singularidad del parque está en descubrir en qué parte del mundo nos encontramos. Para ello se diseñaron también algunos espacios que rinden homenaje a islas emblemáticas del Atlántico. La gran tarima de madera instalada en el lago artificial es una representación de las islas Británicas. Y en el centro del parque, a la altura del humedal natural, una pequeña tarima rodeada de carrizal dibuja a la perfección la silueta de Cuba.

Las pasarelas que cruzan el humedal no sólo permiten observar de cerca a docenas de aves acuáticas y especies migratorias. También simulan algunas de las rutas de navegación históricas que conectaron por primera vez ambas orillas del Atlántico, como la que realizó el marino santonés Juan de la Cosa como propietario y maestre de la nao Santa María en la expedición que descubrió América en 1492.



Un parque sincero

A pesar de inspirarse en el Atlántico y de construirse en torno a un humedal, el parque se articula a través de líneas geométricas. Los propios árboles fueron plantados en hileras para evitar cualquier parecido con un entorno natural. El equipo de diseño siempre apostó por la sinceridad en el diseño. Por dejar claro el mensaje de que nada se había puesto al azar.

Una vez que la línea argumental del Océano Atlántico permitió ir dando sentido a la ubicación de todos los elementos en la geometría en planta, el siguiente reto fue incorporar al diseño del parque los diferentes niveles de altura del espacio, desde el fondo de la vaguada, donde se encuentra el humedal, hasta las carreteras que rodean el parque por su cota más alta.

Siguiendo la misma línea conceptual que se utilizó en la geometría en planta, lejos de tratar de disimular los taludes, el equipo de diseño decidió marcar aún más las diferencias de altura de cada nivel y aprovecharlo para generar diferentes espacios y usos. El nivel superior, en la cota más alta, contiene los accesos al parque. El nivel intermedio se configura como espacio de juego y deporte. Y el nivel inferior, el más cercano al agua, se diseña para el disfrute del paseo.

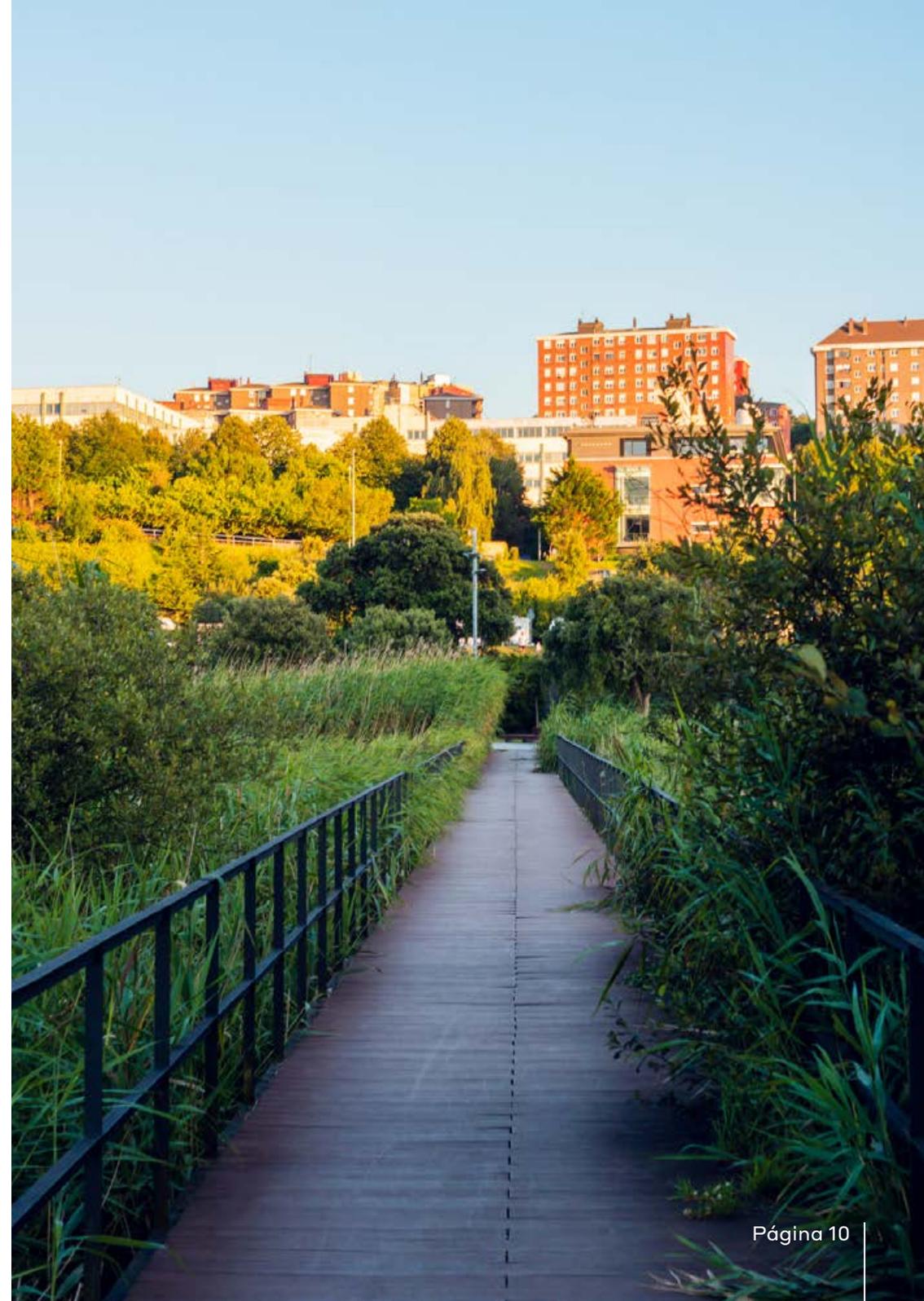
Con estas premisas, tanto en planta como en alzado, se fueron ubicando los diferentes usos: la zona de juegos infantiles, por ejemplo, se construyó lo más cerca posible del aparcamiento del Palacio de Deportes para facilitar el acceso a las familias, pero al mismo tiempo se ubicó en el nivel intermedio, con lo que un talud separa a los niños del nivel de acceso a la carretera S-20. Las zonas deportivas se construyeron en los niveles superiores y más accesibles, pero siempre en la orilla del campus universitario para dar servicio a los estudiantes. Nada se dejó al azar.

Bien comunicado y resistente

Una vez ubicados los usos, el último elemento de diseño fue la comunicación de todos esos usos entre sí y con los respectivos accesos al parque: pasarelas sobre el humedal, escaleras, terraplenes, pasos de peatones en las carreteras de acceso, carril bici...

La ejecución de la obra fue otro elemento clave para garantizar el éxito y la durabilidad de lo que hasta entonces funcionaba a la perfección sobre el papel. El parque se ha mantenido en perfecto estado desde su inauguración hace quince años gracias a que se cuidaron detalles como la utilización de acero para separar los caminos de hormigón y las zonas verdes

Para garantizar la estabilidad de los suelos se sacaron cientos de camiones de tierra en mal estado y se sustituyó por materiales de diferentes granulometrías en capas, lo que permite disfrutar de una plataforma estable y sin baches o grietas. El drenaje también fue un punto clave ya que se trata de un parque ubicado en una geografía muy lluviosa y en una vaguada. Se utilizaron asfaltos y cementos de gran calidad y tratamientos antihierba bajo los suelos.



El 'boom' del parque

Desde su inauguración, el Parque Atlántico de Las Llamas ha tenido su propio proceso de integración en la ciudad. En sus primeros años, cuando se encontraba prácticamente a las afueras de la ciudad, su uso se concentraba en los fines de semana, cuando las familias acudían a la zona más accesible del parque, en el triángulo que forman el aparcamiento principal, la zona de juegos infantiles y el entorno del estanque artificial.

Infraestructuras como el propio parque y el Palacio de Deportes o las nuevas comunicaciones abiertas a partir de la construcción de la Avenida de la Constitución (S-20), con conexiones transversales para cruzar la ciudad

en el eje norte-sur, facilitaron la construcción de nuevas viviendas en los alrededores de la vaguada de Las Llamas y el crecimiento de la propia popularidad del parque.

El desarrollo del carril bici, que actualmente permite llegar al Parque de Las Llamas desde cualquier punto de la ciudad, y el aparcamiento de caravanas, ubicado entre el parque y el campus universitario, también ayudaron a consolidar el uso intensivo y desestacionalizado del espacio.

En marzo de 2020, la pandemia de Covid-19 supuso un antes y un después también para el parque. Tras las semanas de confinamiento en la que las aves acuáticas camparon a sus anchas por la vaguada de Las Llamas, el parque dio una nueva respuesta a la pregunta que abre este artículo: ¿Para qué sirve un parque público?



Parque Atlántico de Las Llamas

Un jardín botánico convertido en polo de atracción para Santander

El Parque de Las Llamas sirvió inicialmente para recuperar una zona natural degradada, para conectar barrios e impulsar un desarrollo urbano coherente en torno a amplios espacios verdes. También había servido siempre para conectar con la naturaleza sin salir de la ciudad, para pasear, hacer deporte, leer bajo un árbol o pasar el día en familia. Pero tras el confinamiento domiciliario el parque sirvió para recuperar la libertad y para sentirse seguro fuera de casa.

Tras el confinamiento, el Parque de Las Llamas se ha convertido en un refugio en el centro de la ciudad donde cientos de personas disfrutan cada día de grandes espacios abiertos, ya sea haciendo un picnic bajo un árbol típico de Brasil, jugando al voleibol en las llanuras verdes que representan la Patagonia o fotografiando aves raras en Cantabria como la agachadiza chica o el faloropo picogruoso.



150 especies de aves, un récord en un parque urbano

La rehabilitación del humedal de Las Llamas ha permitido que el carrizal se convierta también en un reclamo turístico para Santander. La razón: la existencia en el parque de 150 especies de aves, una cifra récord para un entorno urbano.

La sociedad ornitológica SEO/Birdlife, encargada del registro de aves, ha constatado que la presencia de especies raras en Cantabria, como el bigotudo, el avetoro, la agachadiza chica o el faloropo picogruoso ha atraído a un gran número de ornitólogos aficionados y fotógrafos de naturaleza porque ha supuesto todo un espectáculo natural en plena ciudad.

«Los resultados del seguimiento científico de SEO/BirdLife han confirmado la presencia, a lo largo de los últimos 15 años, de hasta 150 especies de aves en este parque urbano, casi una cuarta parte de las 622 especies de aves que han sido citadas en España, una cifra récord para un parque urbano», afirma la sociedad ornitológica.



Parque Atlántico de Las Llamas

Un jardín botánico convertido en polo de atracción para Santander



¿Cómo mejorar el parque?

La idea original del Ayuntamiento de Santander era que el Parque de Las Llamas se extendiera por toda la vaguada homónima hasta el barrio de La Albericia, por lo que aún quedarían 426.000 metros cuadrados de terreno para ampliar el parque. Esa ampliación permitiría dar continuidad a un modelo de parque que atrae cada año a más gente y actualizar los diferentes usos que ofrece a vecinos y visitantes.

“Lo fundamental para abordar la ampliación del parque con garantías es repetir el cuidado y detallado proceso de planificación, diseño y ejecución

que se llevó a cabo en la primera fase”, afirma Manuel Pérez. Para ello es necesario evaluar las necesidades actuales de usos, seguramente diferentes a las observadas hace 20 años, clasificar las áreas de atracción del parque para las necesidades actuales de los diferentes grupos de edad, buscar un hilo conductor que permita aglutinar las soluciones técnicas que den respuesta a esas necesidades. “Y por último -precisa el director general de WSP Spain-, acertar en la definición de un elemento icónico en el extremo oeste del parque que, además de generar atracción, se contraponga al cierre este del parque configurado por el edificio del Palacio de los Deportes y su conexión con la Segunda Playa de El Sardinero».



Parque Atlántico de *Las Llamas*

Un jardín botánico convertido en polo de atracción para Santander

WSP

WSP Spain